

## El obrero entre la práctica y la ideología desde los siglos XIX al XXI

### The worker between practise and ideology from the 19th to the 21st century

Niels Jul NIELSEN  
Universidad de Copenhague \*

**Resumen:** La cultura y el movimiento obrero han sido hasta ahora campos de investigación prominentes. Esto tenía que ver con su influencia social y con el hecho de que muchos estudiosos consideraban a una clase obrera autoconsciente como un medio para equilibrar los aspectos negativos del capitalismo, si no simplemente para superarlo como sistema. Partiendo de este trasfondo, el autor sostiene que el trabajador común hasta ahora no ha sido entendido satisfactoriamente como un sujeto de la historia cultural. Utilizando investigaciones sobre obreros de la mayor empresa de Dinamarca desde el siglo XIX al XXI, el autor revela la complejidad y diversidad de la vida laboral cotidiana del industrialismo, las relaciones entre los trabajadores, las relaciones entre los trabajadores y los empleadores así como la sociedad en su conjunto. Sostiene que, desde la perspectiva general del Estado, la población laboral –con intensidad variable– desempeñó un papel estratégico desde alrededor de 1870 a 1990. En este período la preocupación por su bienestar fue entendida como una precondition para la cohesión social: mientras que, desde el final de la Guerra Fría, esa comprensión ha cambiado. El autor se basa en el *Análisis Estructural de Formas de Estado y Modos de Vida* también conocido como el *Análisis de los Modos de Vida*.

**Palabras clave:** Cultura obrera; Guerra Fría; industrialización; Análisis de Modos de Vida; sindicatos.

**Abstract:** Workers' culture and the labour movement previously were prominent fields of research. This had to do with their societal influence and to the fact that many scholars regarded a self-conscious labour class as a means to balance capitalism's negative aspects, if not simply to overcome it as a system. Drawing from this background, the author argues that the common worker has hitherto not been satisfactorily understood as a subject of cultural history. Using investigations among workers at Denmark's largest enterprise from the 19th to the 21st century, the author reveals the complexity and diversity of everyday working life of industrialism, the relations between workers as well as towards employers and society as a whole. The author argues that, as seen from the overall perspective of the state, the labour population –with varying intensity– played a very strategic role from around 1870 to 1990. During this period consideration for their well-being was understood as a precondition for societal cohesion: whereas, since the end of the Cold War, that understanding has changed. The author draws on the ethnological *State-Form and Life-Mode analysis*, also known as *Life-Mode Analysis*.

**Key words:** Workers culture; Cold War; industrialisation; Life-Mode Theory; Trade Unions.

---

\* Recibido: 30 de junio de 2017. Aceptado: 5 de septiembre de 2017.

Este artículo es una versión revisada del publicado en *Kulturstudier*, 1, 2013. Email: nnielsen@hum.ku.dk.  
Traducido por Gabriel López Martínez. Email: lopezmartinezgabriel@gmail.com.

## 1. INTRODUCCIÓN

¿Qué era la clase trabajadora? ¿Quiénes eran los obreros? ¿Por qué eran los obreros predominantes en el discurso público hace cincuenta y cien años, y existen todavía a día de hoy? Tomando Dinamarca como ejemplo, el artículo trata la complejidad, desde mediados del siglo XIX hasta el presente, para la comprensión de los trabajadores, su influencia política e ideológica y la realidad diaria de la vida laboral. ¿Cómo era el mundo en el taller? ¿Se veían los obreros a sí mismos como una clase social? ¿Se esforzaron por derrotar la sociedad capitalista? Basándonos en material de archivo y trabajo de campo, el artículo se mueve entre un acercamiento a la heterogeneidad del micro-mundo de los obreros y la perspectiva general hacia la estrategia del Estado. Este estudio relata una vista compleja de contradicciones, resistencia y alianzas internas entre los obreros, así como alianzas externas en la sociedad; y con este trasfondo el artículo aborda una discusión crítica con las tradiciones académicas en este campo de estudio.

Los «Obreros» constituye el grupo social que, sin duda, ha sido objeto de mayor número de investigaciones dentro de las ciencias sociales y humanidades durante el siglo XX. De hecho, ya desde finales del siglo XIX, la investigación de la «clase obrera» se había convertido en un área predominante de estudio.

En las últimas décadas, el interés de estudio ha disminuido significativamente. Desde los años 1990, la atención ha cambiado a ámbitos más personales de la vida laboral como el rendimiento, el estrés y el desarrollo profesional. La crisis financiera de 2008 ha impulsado el interés por preguntas fundamentales acerca del mercado laboral –relacionadas con problemas tales como la reducción de la afiliación sindical, presión salarial y el dumping social–. Aun así, este interés renovado no está incorporado a la concepción tradicional de la «clase obrera», y hoy en día discusiones sobre «trabajo» son periféricas comparadas a esas anteriores. El referéndum de Brexit y la elección de Trump como presidente de los Estados Unidos de América han restablecido el miedo respecto a los sectores subordinados de la población, e incluso han llevado a un aumento de la preocupación con los «obrero» y la «clase obrera», aunque principalmente de manera exótica, enredada en sentimientos irracionales de nacionalismo, proteccionismo, xenofobia y similares.<sup>1</sup> En la sección final de este artículo se vuelve a hablar de la marginación de los trabajadores en cuanto a la agenda social, lo cual es significativamente diferente comparando con el periodo que va desde 1870 a 1990.

---

1 NIELSEN, Niels Jul: «Trabajadores sin fronteras: Un debate sobre identidad y autoconsciencia basado en casos de trabajadores emigrantes polacos», en Salvador Cayuela Sánchez y Klaus Schriewer (eds.): *Cruzando fronteras: Nuevas perspectivas sobre migración, trabajo y bienestar*, Barcelona: Edicions Bellaterra, 2016, pp. 123-150.

Este trabajo tiene dos puntos principales de interés. Primero, se examina cómo se ha concebido al «obrero» a lo largo de más de cien años, cuando la «pregunta obrera» era central en la agenda política. Esta parte incluye una investigación del rol asignado al «obrero» y su papel en el discurso social. En segundo lugar, el artículo habla de cómo la vida y el auto-concepto de los trabajadores se encontraban relacionados con este rol. ¿Cómo era el día a día en la mayoría de los lugares de trabajo? ¿Cómo se veía a sí mismo el obrero, como individuo, en relación a otros compañeros de trabajo y la dirección? ¿Cómo podemos entender el amplio apoyo a los sindicatos? Como ya se ha dicho, al final del artículo se vuelve a hablar de la manera en que las sociedades de hoy en día se relacionan con los desafíos sociales y laborales amplios, así como las razones para las transformaciones en este ámbito.

## 2. UN CAMPO DE INVESTIGACIÓN CON ALTO PERFIL

El interés por los trabajadores desde finales del siglo XIX hasta el XX estaba relacionado con que este grupo social era considerado un grupo con una relevancia significativa en la sociedad. Esto estaba ligado en gran medida a la visión de los obreros como potenciales catalizadores para un profundo cambio social. Sin entrar en detalles en cuanto a la amplia investigación académica en este área, es necesario mencionar la concepción común basada en Marx que los trabajadores –como subordinados y con una falta de posesiones en las relaciones capitalistas de producción<sup>2</sup> eran vistos como una clase inventada «an sich» (lo cual no necesariamente significa que se considerasen como una clase «für sich»). La deducción lógica común era que los trabajadores tenían un interés «objetivo» en la abolición del modelo de producción capitalista.<sup>3</sup>

Así el exdirector general de la Televisión Nacional Danesa (DR), y posterior director general de la Unión Europea de Radiodifusión, Bjørn Erichsen, explicaba en un libro de texto de instituto en 1977 *Om Arbejderbevægelsen* (Sobre el Movimiento Obrero): «El objetivo de lucha [de clases] es... la colectivización de las relaciones de producción... donde los mismos productores [los obreros], o por medio de órganos elegidos de manera democrática, dirigen y organizan su trabajo».<sup>4</sup> Este fragmento está redactado en el lenguaje típico de los años 70; en pos-

---

2 En el libro *Empresa y la vida de los trabajadores* discuto esto de manera más amplia en el capítulo «Unidad y/o diferenciación, las concepciones teóricas principales prevalentes en el entendimiento de la “clase obrera”». NIELSEN, Niels Jul: *Virksomhed og arbejderliv. Bånd, brudflader og bevidsthed på B&W 1850-1920*, Copenhague: Museum Tusulanum Press, 2002.

3 Véase por ejemplo leksikon.org, referencia «arbejderklassen» (la clase obrera), acceso 2012-11-19.

4 ERICHSEN, Bjørn: «Om arbejderbevægelsen», en *Introduktionsbog til dansk arbejderbevægelses historie*, Copenhague: Hans Reitzel, 1977, p. 20.

teriores trabajos académicos, el entendimiento del potencial de transformación de los obreros se expresa de diferentes maneras. Por ejemplo, en un relato histórico de 1997 en cuanto al concepto de *solidaridad* escrito por Christiansen, se lee: «Lo que une a los obreros son dos proyectos conjuntos: la necesidad por ser reconocidos y la visión de una alternativa a la sociedad capitalista».<sup>5</sup>

Sin embargo, este tipo de formas conceptuales son escuchadas con menos frecuencia dada la creciente influencia del posmodernismo con su oposición general a cualquier forma de «gran narrativa». El presente artículo se mantiene en el esfuerzo por destacar las transformaciones históricas generales y principales, a la vez que provee una alternativa a los análisis tradicionales de luchas de clases, que se reflejan en las citas expuestas anteriormente.

En pocas palabras, la importante posición previa del obrero dentro de la agenda social se fundamentaba en lo siguiente: un modelo de producción capitalista basado en el derecho a la propiedad privada, competencia y libre comercio que durante el siglo XIX se convertiría en predominante a nivel global al lado del proceso de industrialización. Este modo de producción se caracteriza por una división social entre los que poseen los medios para organizar la producción y hacer dinero en el mercado, y aquellos –los obreros– que hacen (la mayor parte) del trabajo en concreto y dependen únicamente del salario que logran obtener. Para los observadores, expertos e investigadores que se han preocupado o están insatisfechos con el dominio del capitalismo en la sociedad –y ha habido muchos– esta línea divisoria significaba que a los asalariados en general se le relacionaban con dos características. En primer lugar, se suponía que tenían una cultura específica colectiva, caracterizada por una posición subordinada en la estructura económica, dentro de la cual tenían que actuar como un grupo cohesionado para así poder presionar a los empresarios. En segundo lugar, en relación con las citas expuestas anteriormente, se sobreentendía que compartían el objetivo general común de derrocar a la sociedad capitalista y preparar un orden social alternativo. Como consecuencia, a los obreros les fue asignado un papel clave en el desarrollo de la sociedad.

No obstante, el siglo XX demostró que los obreros carecían del poder necesario para cambiar la sociedad, tampoco ganaba una conciencia de clase específica en importancia. Las investigaciones académicas intentaron inicialmente explicar este fenómeno en el marco tradicional de la historia social, destacando toda una gama de «factores» de división tales como género, etnicidad, habilidades

---

5 CHRISTIANSEN, Niels Finn: «Solidaritets historie», *Dansk Sociologi*, 1, 1997, pp. 9-17, p. 13.

diferenciadoras<sup>6</sup> –en contraste al núcleo de *unidad* que se mantenía implícito en el entendimiento conceptual; puede que los trabajadores sean una clase «an sich», pero no «für sich». Cada vez más –inspirado por la antropología y la microhistoria– aspectos menos tangibles como «estilos de vida» y mentalidades diferentes entre los obreros eran resaltadas lo que llevó, por ejemplo, a la reivindicación de una línea divisoria entre trabajadores obstinados y respetables («skötsamma») (véase por ejemplo Ambjörnsson, 1988; Horgby, 1993), todo con la intención de poder explicar la clara complejidad que caracterizaba la cultura de los obreros.<sup>7</sup> No obstante, todavía existía un principio compartido comúnmente, éste era que tenía sentido referirse a los «obreros» como una categoría cultural específica, aunque este concepto hubiera sido puesto en duda por el rango (en última instancia infinito) de características divisorias consideradas externas al núcleo (colectivo) de la cultura.

La creciente influencia posmodernista condujo al siguiente paso lógico. Se empezó a señalar que los trabajadores casi nunca se identificaban con conceptos tales como «clase» y «solidaridad», como también se consideró que la postura de la existencia de una cultura (o «clase») obrera en particular fue poco válida. Esta es la conclusión a la que llega el historiador inglés Patrick Joyce en una investigación sobre el uso del término «clase» en la literatura contemporánea acerca de los obreros a mediados del siglo XIX: «Otras formas de identidad individual y colectiva emergen, oscurecidas al centrarse en la clase».<sup>8</sup> En otras palabras, la visión de «clase» como rasgo central en la forma de ser de los obreros y su cultura fue considerada engañosa.

El rechazo a las afirmaciones simplistas sobre la existencia de una mentalidad particular de los obreros es a la vez necesario y comprensible; los obreros no se ven necesariamente como un conjunto unido bajo el término de «trabajo». Pero en un intento por salir de la concepción tradicional dentro de los departamentos de investigación, es justo preguntar: si los obreros pueden ser entendidos de una manera más clara mediante la asignación de características humanas comunes, ¿por qué no hablar simplemente de ellos como «individuos»?

---

6 Los investigadores destacaron divisiones, reconocidas a lo largo de toda la historia del movimiento obrero. Engels y posteriormente Lenin señalaron la existencia de una así llamada aristocracia obrera, la cual, en su esfuerzo por acaparar privilegios a expensas de otros, no generaron solidaridad con otros obreros. Véase por ejemplo GOLDTHORPE, John et al.: *The Affluent Worker in the Class Structure*, Cambridge: Cambridge University Press, 1969; GRAY, Robert Q.: *The Labour Aristocracy in Victorian Edinburgh*, Oxford: Clarendon, 1976.

7 Véase por ejemplo: LÜDTKE, Alf: «Cash, Coffee-Breaks, Horseplay: Eigensinn and Politics among Factory Workers in Germany circa 1900», en Michael Hanagan y Charles Stephenson: *Confrontation, Class Consciousness, and the Labor Process*, Connecticut: Greenwood Press, 1986, pp. 65-95.

8 JOYCE, Patrick: *Democratic Subjects. The Self and the Social in Nineteenth-Century England*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994; JONES, Gareth Stedman: *Languages of Class*, Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

No obstante, aunque parece claro que los trabajadores componen un grupo altamente heterogéneo, no justifica «alterar» esta complejidad únicamente añadiendo más etiquetas –más bien hablando de diferencias individuales–. Esta práctica nos puede hacer ciego ante aspectos significativos de la historia cultural. Cuando los «obreros» (sin importar como los entendamos) han jugado sin duda un rol decisivo en el establecimiento de la agenda del siglo XX, parece improbable que ninguna característica –*común*– específica les pueda ser asignada. Al mismo tiempo, el desafío está en poder comprender de manera plena la diferenciación profunda e inevitable en juego que –y es importante– no debe atribuirse a «factores» externos de división.

### 3. LA NECESIDAD DEL MICRO-ESTUDIO

Una manera de avanzar sería preguntarse por aquellos contextos en los que han aparecido la *unidad* y la *diferenciación*. Investigaciones empíricas detalladas proveen un medio productivo de investigación para entender plenamente el contexto social durante más de cien años, desde finales del siglo XIX en adelante. Así, combinando este micro-enfoque con el desarrollo general a nivel nacional e internacional, en los próximos apartados se intenta caracterizar la entidad cultural compleja –«obreros»– desde lo que podría denominarse como su nacimiento a través de la consolidación y la creciente influencia política a nivel nacional e internacional, hasta lo que hoy parece ser su disolución.

Este análisis se basa en más de veinte años de investigaciones acerca de la cultura de los obreros, desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad.<sup>9</sup> En términos generales, esta cultura se entiende tanto como el día a día en el taller<sup>10</sup> como

---

9 Entre otros: NIELSEN, Niels Jul: «Lifelong Care and Control - Paternalism in 19. century Factory Communities», *Ethnologia Scandinavica*, 24, 1994, pp. 70-90. NIELSEN, Niels Jul: «Industrial Paternalism in the 19th Century - old or new?», *Ethnologia Europaea*, 2000, pp. 59-75. NIELSEN, Niels Jul: «Trabajadores sin fronteras. Un debate sobre identidad y autoconsciencia basado en casos de trabajadores emigrantes polacos», en Salvador Cayuela Sánchez y Klaus Schriewer (eds.): *Cruzando fronteras...*, 2016, pp. 123-150. NIELSEN, Niels Jul; SANDBERG, Marie: «Between social dumping and social protection: The challenge and re-negotiation of creating 'orderly working conditions' among Polish circular migrants in the Copenhagen area, Denmark», *Ethnologia Europaea*, 44, 1, 2014, pp. 23-37. NIELSEN, Niels Jul: «Ordinary Workers and Industrial Relations in a New World Order», *Sociology Study*, 4, n. 8, 2014, pp. 728-737.

10 Familia y ocio han jugado un rol menos importante en estas investigaciones, debido al diseño metodológico en la creación de un marco establecido, durante largos periodos de tiempo, basado en empresas específicas. En mi trabajo actual sobre estilos de vida contemporáneos –principalmente «obreros»– y su transición a lo largo de las últimas décadas, a la dimensión de familia se le da la misma prioridad que a la vida laboral.

la dimensión organizacional de lo que se ha denominado «clase obrera». El enfoque metodológico que he aplicado ha consistido en combinar análisis cercano (desde dentro y desde abajo hacia arriba) de los contextos individuales mediante la «reconstrucción» del trabajo y la vida cotidiana en lugares de trabajo específicos, con estudios (desde fuera y desde arriba hacia abajo) de las iniciativas y lógicas del ámbito político y organizativo. Este no es un enfoque inusual en la etnología nórdica y danesa, pero esta propuesta dibuja una visión que va más allá de la distinción entre sociedad y Estado, inspirado por los puntos de vista hegeliano y marxista que viene a llamarse *Análisis Estructural de Formas de Estado y Modos de Vida*. En pocas palabras, la sociedad es considerada como el ámbito de conflictos, conexiones y contradicciones entre distintos intereses (modos de vida/clases), y el Estado como el ámbito de una «voluntad universal» que está condicionada por la complejidad social interna y por los desafíos externos relacionados con otros estados. Entre estos dos «niveles» se desarrolla un juego complejo de demandas/resistencia e interpelación/reconocimiento.<sup>11</sup> A través de este enfoque, la intención es lograr tanto una sensibilidad como una riqueza empírica, a la vez que se profundiza en la comprensión de la vida cotidiana y los patrones de prácticas que son realmente posibles y perdurables. Esto va acompañado del aprendizaje acerca de cómo y cuándo esto cambia con las transformaciones en la historia cultural.

Otra ventaja de una reconstrucción paso a paso de la práctica cotidiana, basada en un amplio uso de fuentes, es la capacidad (en partes del análisis) de adoptar un enfoque independiente del material discursivo –como periódicos y otro material de debate– nacido de las controversias de la época y marcado por representaciones normativas de los puntos de vista de los involucrados. Este tipo de material es fundamental para comprender la transformación y el posicionamiento social de los trabajadores asalariados; pero debe ser relacionado con los múltiples aspectos de la práctica de los obreros, que se desarrolla dentro del anonimato día tras día –y que revela aspectos culturales completamente diferentes a los que se resaltan en las opiniones más destacadas en el discurso público.

Para acercarnos a la práctica cotidiana y a la orientación cultural entre los actores que durante más de un siglo fueron identificados como «obreros», no basta con examinar el discurso y los rasgos generales de las transformaciones, tales como el establecimiento de partidos y organizaciones políticas. También debemos tener una visión de los patrones cotidianos de la práctica a nivel individual, donde los actores se enfrentan entre sí y se relacionan con las condiciones dadas en

---

11 Para una idea general de los principales razonamientos teóricos y metodológicos de la estructura y forma del estado, así como el análisis del modo de vida, véase por ejemplo HØJRUP, Thomas: *State, Culture and Life-Modes*, Aldershot, Ashgate, 2003.

varios períodos históricos. Para esto, es necesario establecer y limitar el campo de estudio, donde el hacer y las maneras de desempeño pueden ser examinadas en detalle durante largos periodos de tiempo al mismo tiempo que son comparadas de manera significativa.

Basándonos en estos acontecimientos, se ha realizado una investigación detallada de la empresa más grande de Dinamarca durante más de un siglo: Burmeister & Wain (B&W). Este lugar de trabajo tiene para este propósito la ventaja adicional de que es indiscutiblemente la empresa más prominente del país, en relación a aspectos de la agenda política e ideológica sobre los obreros asalariados como actores clave en la acción colectiva y el cambio social. Además, esta empresa ha existido a lo largo de todo el periodo que comprende desde la temprana industrialización, anterior a la mitad del siglo XIX, hasta nuestros días, cuando –de una forma claramente diferente– vive con la producción exteriorizada proveniente de Lejano Oriente principalmente. Las siguientes discusiones se basan en el material, investigaciones, ejemplos y el estudio de los libros *Enterprise and Workers' Life: Bonds, Ruptures and Consciousness on B&W 1850-1920* y *Between High Politics and the Workshop Floor. The Danish Worker - Before, During and After the cold War*.<sup>12</sup> Debemos decir que los datos empíricos utilizados como fuente de estudio son variados y no están totalmente enumerados en este artículo; aun así, para los ejemplos utilizados aquí, las fuentes relevantes se encuentran incluidas.

#### 4. EL ESTABLECIMIENTO DE UN GRUPO SOCIAL

En septiembre de 1871 estalla una huelga en los astilleros de B&W, la primera huelga a gran escala en Dinamarca del periodo posterior a la abolición de los antiguos gremios artesanales diez años antes. Cerca de 300 trabajadores dejan de trabajar, motivados por la negativa de algunos cabos de la marina a seguir la práctica habitual de desaparecer el resto de la jornada de trabajo después de terminar un barco nuevo. La huelga estalla en un periodo marcado por la conmoción nacional y extranjera. Durante la primavera y el verano, el público danés había presenciado con horror (por ejemplo, a través de decenas de cuadros xilográficos detallados en la revista mensual *Illustreret Tidende*) los acontecimientos en París, donde obreros pobres lanzaron la *Commune de Paris* en nombre del socialismo, régimen posteriormente derrotado por las tropas francesas. En Dinamarca, durante el mismo periodo, se habían hecho esfuerzos por

---

12 NIELSEN, Niels Jul: *Mellem storpolitik og værkstedsgulv. Den danske arbejder – før, under og efter Den Kolde Krig*, Copenhagen: Museum Tusulanum Press, 2004. NIELSEN, Niels Jul: *Virksomhed og arbejderliv...*, 2002.





*Imagen 1. Foto aérea sobre Christianshavn.*

Vista de las instalaciones de Burmeister & Wain en Christianshavn, Copenhague, en 1871, desde la torre de una iglesia cercana. En primer plano se encuentra la caldera de la fundición (el edificio que termina en el canal), talleres mecánicos y la fundición (adyacente a la iglesia en el extremo derecho) y la fundición (con las múltiples chimeneas blancas de las calderas). Al fondo se puede apreciar el astillero vagamente; el casco de una embarcación en las gradas de la torre por encima de las azoteas (hacia la izquierda). La botadura de un barco nuevo de B&W coincidirá con la larga huelga que estalló en otoño de 1871 y que establece una nueva agenda social; la «cuestión laboral». La fotografía, sin embargo, está tomada en primavera, hecha en relación a distintas circunstancias, concretamente el vigésimo quinto aniversario de Burmeister como gerente de la fábrica; un cuarto de siglo que ha transcurrido sin que los «trabajadores» se vincularan como la amenaza que por otra parte marca los más de cien años siguientes. (B&W, MAN Diesel).

establecer una sucursal danesa bajo la (Primera) *International* fundada por Marx en 1864 en Londres, con el objetivo de establecer la solidaridad entre los obreros de todo el mundo como un medio para separarse de la coerción del capital. Los líderes socialistas en Dinamarca utilizan el conflicto en B&W para convocar una reunión de masas y, tras un par de semanas, se establece la sucursal danesa en la *International*.<sup>13</sup>

Ante estos acontecimientos, se inicia el levantamiento de una conciencia colectiva que se apodera de manera indiscutida de los obreros daneses –similar a otros países industrializados de la época–. Los obreros aprenden a conseguir poder aunando sus fuerzas en una sola voz. Este es también un proceso significativo de reflexión crítica para la sociedad en su conjunto. Generalmente, se admite que el conflicto no es meramente un tumor dentro de un organismo social sano. El capitalismo ha desequilibrado a la sociedad, y esta nueva preocupación pronto pasa a ser conocida como la «cuestión social».

A lo largo de las tres décadas siguientes –con enormes diferencias locales–, el obrero danés está integrado en un proceso colectivo hacia el reconocimiento y la representación. Este proceso también se produce de manera internacional, aunque en pocos países ocurre de manera tan minuciosa y formal como en Dinamarca, donde el Compromiso de Septiembre de 1899 conlleva el reconocimiento mutuo entre los «obreros» y los «empresarios» como partes iguales reconocidas.

## 5. UNA DIVERSIDAD COMPLEJA

Pero, ¿qué es lo que este movimiento refleja realmente hacia la creación de la unidad y la acción conjunta? Volvamos a la situación mas allá de la puerta de la fábrica para atender al mundo bajo los contextos externos formalizados. B&W, en la última parte del siglo XIX, produjo maquinaria industrial, principalmente motores primarios, y por otra parte navíos. Hasta los primeros años de la década de 1870, los navíos se fabricaban en un astillero en el antiguo barrio de Christianshavn, en la capital danesa; y posteriormente –hasta el cierre del astillero en 1996– en un nuevo astillero en la isla de Refshale, en la parte norte del puerto de Copenhague.

---

13 El conflicto es tratado casi de forma unánime por la prensa diaria. Aquí he usado *Arbeideren*, Nov. 1871, *Socialisten*, n. 11 (Sept.), Oct. 2, 7, 14 de 1871 y *Berlingske Tidende* Oct. 2, 1871. El conflicto es analizado en detalle en LORENTZEN, Daniel y KJÆRBØL, Johannes: *Typer og tidsbilleder fra de københavnske skibsværfter, udgivet af skibssmedeforeningen i København i tilslutning til dens 30 aars stiftelsesdag den 7. april 1925*, Copenhague, 1925, pp. 18ss.

Es un reto comprender las circunstancias de la vida cotidiana en el puesto de trabajo en un periodo sin registro de fuentes orales. En este acercamiento he pretendido, en la manera posible, «reconstruir» (siendo muy consciente de que tal esfuerzo inevitablemente contiene una buena cantidad de «construcción») una serie de aspectos relacionados con el proceso de producción y la implicación de los obreros dentro de éste.<sup>14</sup> ¿Qué se produce? ¿Cómo se produce? ¿Quién lo produce? ¿Qué relaciones de trabajo se encuentra involucradas? ¿Cuáles son los niveles de mando? Y más allá, ¿en qué lugares dentro y fuera de la fábrica se realizan las actividades de trabajo? ¿Dónde se realiza este trabajo? ¿Era posible tener descansos, tanto establecidos como informales?

A primera vista, da la impresión de que en los talleres y lugares de trabajo al aire libre hay una enorme diversidad. Prácticamente todos los oficios se encuentran presentes: herreros, artesanos del cobre, metalúrgicos, constructores navales, moldeadores, fabricantes de patrones (fabricando tres modelos de moldes que posteriormente serán fundidos), mecánicos, carpinteros, trabajadores no cualificados, etc. Los trabajadores se encuentran distribuidos entre un gran número de talleres grandes y pequeños, en gradas exteriores e inmensas salas de producción.

Mediante el análisis de revistas sobre procesos de trabajo<sup>15</sup> y otros textos originales,<sup>16</sup> la imagen de procesos altamente complejos se confirma claramente. Son innumerables los tipos de operaciones que se llevan a cabo, algunas de ellas difíciles en términos de habilidades especializadas, otras rutinarias, en algunos casos de ellas al mando de muchos diferentes niveles de dirección y en otros casos sin ningún nivel de mando. Pero, ¿cómo «se ven» los obreros a sí mis-

---

14 He utilizado un número amplio de material procedente de fuentes no publicadas pertenecientes a los archivos de la compañía así como libros de texto contemporáneos de «ingeniería mecánica», material de memoria, etc. Véase NIELSEN, Niels Jul: *Virksomhed og arbejderliv...*, 2002. Las diferentes fuentes se encuentran listadas a lo largo del libro, éstas varían inmensamente a lo largo de las siete décadas que son cubiertas por la investigación.

15 Un diario sobre los procesos de trabajo no es una forma estandarizada de documento y por ello tampoco una fuente comúnmente utilizada en los lugares de trabajo daneses; incluso, sólo de manera accidental son conservados. En B&W normalmente consisten en esporádicas cuentas diarias acerca del trabajo realizado tomadas por el jefe (el manager de las principales y diferentes áreas de trabajo), las personas involucradas (registradas por apellido), las horas de trabajo y el sueldo pagado. Estos diarios normalmente no se guardaban e incluso sólo se empezaron a preservar durante algunos periodos de la segunda parte del siglo XIX; y se encuentran lejos de cubrir los diferentes rangos de operaciones que se producen dentro de los talleres. Aun así, como revelan la complejidad de las tareas y lo que se pagaba por un tipo de trabajo en particular, son relevantes para este estudio.

16 Entre otras fuentes, material cartográfico (mostrando la cambiante disposición física de los locales) ha sido valioso, así como los inventarios han contribuido a la reconstrucción pieza a pieza. Diarios (escritos en periodos posteriores) en relación a los procesos de trabajo y acuerdos, jerarquías y relaciones han sido utilizadas, cuando al parecer no se han producido grandes cambios en estas áreas.

mos? ¿Se sienten como un «colectivo» en estos contextos informales del día a día? ¿Y se producen cambios marcados en las décadas posteriores a 1870 junto a la consolidación del movimiento obrero?

El salario es una expresión de las relaciones internas entre los trabajadores, que se comparten con los fondos totales salariales de la empresa. En este contexto es crucial destacar que nos referimos al modelo salarial como una expresión de las relaciones de trabajo de forma general, que sólo son reveladas de manera esporádica en los textos originales, donde son más intangibles, difíciles de medir y de comparar. Nos referimos a aspectos relevantes, como el grado de esfuerzo y degradación de las diferentes tareas, la posibilidad de tener descansos de trabajo, la libertad de acción en relación con los maestros y jefes en los diferentes niveles de subordinación (incluyendo a los capataces), la capacidad de acceso a tareas de trabajo lucrativas, la perspectiva de tener una conexión con la compañía durante toda la vida, la posibilidad de introducir a tu hijo como aprendiz y mucho más.<sup>17</sup> Las posibilidades de influir en aspectos tan significativos del trabajo paralelos al patrón salarial, son las que se pueden detectar de manera más fácil. Estas características relacionadas son relevantes para la siguiente discusión sobre la distribución salarial.

Se debe rebatir el entendimiento de que la industrialización temprana a lo largo de la última parte del siglo XIX creó una distribución salarial relativamente igualitaria, algo que ocurrió más tarde (como algunos relatos históricos simplificados asumen);<sup>18</sup> reemplazada por una individualización relacionada con el modernismo tardío. Las diferencias salariales en los talleres del último periodo del siglo XIX eran exorbitantes. Para el personal cualificado –y también aquellos que

---

17 La investigación se ha basado en gran medida en veintinueve cuentas procedentes del Museo Nacional de Industria de Dinamarca, Memorias de Artesanos y Obreros (NIHA), las cuales fueron creadas alrededor de 1950 por trabajadores de edad avanzada, de esta manera, revelan información desde la década de 1880 en adelante. Algunas publicaciones del aniversario, en particular Lorentzen y Kjærboel, 1925, también contenían valiosa información. Material procedente de periódicos, en algunos casos, aportaba ideas sobre las circunstancias cotidianas dentro de los lugares de trabajo. Todos los artículos de prensa que contienen información sobre B&W publicados en los órganos *Socialisten/Social-Demokraten*, *Politiken* y *Berlingske Tidende* durante el periodo de 1870 a 1910 (material encontrado entre una pila de diferentes documentos recopilados a lo largo de la década de 1920 por el *Institutet for Historie og Samfundsøkonomi*) han sido utilizados. Para el periodo posterior a la década de 1880, se han utilizado protocolos y estatutos de los clubes de los talleres de la empresa (el nivel más local del movimiento obrero) para entender el trabajo cotidiano y las prácticas sociales.

18 Por ejemplo: BECK, Ulrich: *The Brave New World of Work*, Massachusetts: Polity Press, 2000; BECK, Ulrich and Elisabeth BECK-GERNSHEIM: *Individualization: institutionalized individualism and its social and political consequences*, London: Sage, 2001.

se encuentran en el mismo taller— preveían diferencias salariales superiores al 30%.<sup>19</sup> Los obreros cualificados con salario más bajo tenían el mismo salario que aquellos obreros sin cualificar. A esto se suma la existencia de un sistema de trabajos a destajo ampliamente distribuido, que generaba un rango salarial mucho más amplio, y que además se distribuía de manera diferente entre los obreros.<sup>20</sup>

Para el enfoque que se plantea en este análisis es decisivo ver si este patrón experimentó un cambio fundamental junto al establecimiento de sindicatos, y el aumento de la formalización de las condiciones del mercado laboral en las décadas posteriores a 1870. ¿Provocó esta unificación una disminución de la desigualdad? En términos generales, este no fue el caso. Al contrario, una importante motivación para el apoyo de establecer las organizaciones del mercado de trabajo a finales del siglo XIX parece haber sido que el sistema se mantuviera —por supuesto, también con el incremento de las oportunidades de mejorar las condiciones a nivel general—. Se hizo todo para preservar la diferenciación interna, que incluso se consolidó cuando los obreros cualificados utilizaron sus fuerzas para crear distancia con respecto a los trabajadores no cualificados. Esto lo pudieron realizar mediante el aumento del número de clubes asociados a talleres que los obreros establecieron como organismos locales para las negociaciones, organizados bajo la protección de los nuevos sindicatos. Y este patrón se repitió, además, en una serie de asociaciones «reproductivas» —fondos de seguro de enfermedad, asociaciones de prestaciones sociales, etc.—, establecidas principalmente en el marco de los talleres y las profesiones de acuerdo a los tipos de cualificaciones. Además, gran parte de las reuniones sociales en los comedores y los descansos informales en el trabajo, etc., parecen haber tenido lugar dentro de estos mismos marcos separados.<sup>21</sup>

---

19 En 1874 B&W lanza un fondo de pensiones. Junto a ello, se realizó una lista anual (hasta que el fondo fue cerrado en 1897) que incluía el salario de cada uno de los trabajadores y las condiciones de trabajo dentro de la compañía junto a información personal (año de nacimiento, estado civil, etc.). Gracias a esta fuente, ha sido posible determinar la distribución individual —diferenciada— de salarios en el taller (y por supuesto dentro de toda la compañía) tanto sincrónica como diacrónicamente.

20 Trabajo a destajo y controversias relacionadas con ello son relatadas mediante protocolos provenientes de los clubes del taller, de los cuales, un número limitado son conservados desde la década de 1890 en adelante.

21 El conocimiento de estas importantes fuentes por los esfuerzos «reproductivos» de los obreros se encuentra en una colección muy rica de folletos en la Biblioteca Real de Dinamarca de B&W. Esta colección contiene también, canciones y programas para ocasiones festivas en la empresa a partir de la década de 1850, que ofrecen interesantes perspectivas sobre las relaciones paternalistas dentro de la empresa (véase NIELSEN, Niels Jul: *Virksomhed og arbejderliv...*, 2002). Para una discusión crítica del entendimiento evolutivo en el que el paternalismo debe ser entendido como característica arraigada al pasado y que disminuye como consecuencia de la industrialización véase también: NIELSEN, Niels Jul: «Industrial Paternalism...», 2000, pp. 59-75.

Volviendo al salario como expresión diferenciadora, es relevante resaltar que los investigadores no estaban al corriente –o interesados– de la profunda diversidad. La autoridad incuestionable en esta materia en Dinamarca, Jørgen Pedersen, que en 1930 realizó un estudio sobre el desarrollo de los salarios en Dinamarca desde mediados del siglo XIX, ignoró en gran medida esta cuestión. Pedersen desarrolla brevemente que las diferencias salariales podrían ser atribuidas al «principio mecánico de antigüedad»;<sup>22</sup> en otras palabras, que las diferencias salariales eran resultado de la antigüedad en el puesto de empleo. Tal entendimiento es completamente engañoso, ya que no ha habido patrones consistentes entre determinados salarios y la antigüedad.<sup>23</sup> Pedersen ha ignorado completamente la problemática de la diferenciación salarial; como muchos otros, considera que esta cuestión es insignificante en comparación con el desarrollo general hacia el aumento de los salarios, debido a la presión colectiva eficiente. Lo importante aquí es, sin embargo, que la diferenciación en el área de los salarios debe ser entendida como un aspecto íntegro de la vida como obrero asalariado, en lugar de una desviación insignificante del movimiento hacia el aumento de unidad.

Dicho de otro modo, hay dos características –aparentemente contrastadas– que se encuentran conectadas a «la creación de» (usando el renombrado término de Thompson)<sup>24</sup> el nuevo grupo social, los obreros. Por un lado, esto puede observarse como una toma de conciencia dentro de un *grupo conjunto*, de manera paralela a los obreros que se someten a una reunión formalizada, a través de la cual encuentran los medios para ejercer una influencia en sus salarios y condiciones de trabajo (en términos más amplios, las pre-condiciones para su sustento). Por otro lado, los obreros se caracterizan por una profunda *demarcación interna*, que no solo se mantiene pero se consolida de manera paralela con la congregación y unificación organizativa.

---

22 PEDERSEN, Jørgen: *Arbejdslønnen i Danmark under skiftende Konjunkturer i Perioden ca. 1850-1913*, Copenhagen, 1930, p. 137.

23 NIELSEN, Niels Jul: *Virksomhed og arbejderliv...*, 2002, p. 158.

24 THOMPSON, Edward P.: *The making of the English working class*, New York: Pantheon Books, 1964; discutido de manera crítica en NIELSEN, 2002).



*Imagen 2. Fundición.*

La continua rivalidad interna entre los trabajadores queda ilustrada de manera ejemplar en este ejemplo de la forja en el astillero de Refshale Island en 1909. En la forja hay una distinción principal entre herreros y «ayudantes»; siendo los herreros quienes principalmente dirigen los procesos de trabajo. Durante varios años, la brecha salarial entre estos dos grupos ha ido incrementando y en 1909 los ayudantes instan a los herreros a renunciar a nuevos incrementos salariales «a no ser que el ayudante del herrero correspondiente obtenga también un incremento salarial». Los herreros se negaron refiriéndose a las regulaciones del taller (el sistema sindical nacional a nivel local) que señala que todo el mundo está comprometido a «mejorar su salario y condiciones laborales tanto como sea posible». Después de muchas y repetidas discusiones, que también vincularon a los niveles superiores sindicales, la contención de los herreros fue mantenida con la intención de «evitar el estancamiento del crecimiento salarial». Unos años después, son los propios ayudantes quienes consiguen un incremento significativo sin contar con los herreros. En un formato micro, el caso ilustra la manera en que los grupos exclusivos de pequeños trabajadores pueden con más facilidad mejorar su salario (y otras condiciones de trabajo) si actúan por su cuenta como una entidad demarcada. Sin embargo, es significativo que cuando se trata de niveles sindicales superiores, donde el reconocimiento así como los derechos para negociar están salvaguardados y las condiciones generales determinadas, herreros y ayudantes constituyen una unión. También la relación con respecto a los maestros del taller –en la fotografía estando a la izquierda– es ambigua; por una parte, representa la contraparte del trabajador, el empleado, pero por otra parte es quien garantiza que determinados trabajadores tengan acceso a determinadas áreas de trabajo (y por tanto a las condiciones vinculadas). 1919. (B&W, MAN Diesel).

## 6. CO-EXISTENCIA DE LA UNIDAD Y DIFERENCIACIÓN

Cuando las características de unificación y diferenciación se encuentran tan marcadamente establecidas en conjunción, es científicamente insatisfactorio entender la diferenciación como una desviación desde un núcleo interno de unidad; esto es, para que sea visto meramente como un aspecto incompleto del principio fundamental de solidaridad –un «an sich» que no se ha convertido todavía en «für sich»–. Tal perspectiva parece yacer sobre la siguiente expresión, que en líneas generales representa una visión predominante de la identidad ausente entre una pre-concepción del término obreros y su desarrollo histórico-empírico:

«La solidaridad entre los obreros es horizontal. Se despliega dentro de una clase que, a pesar de las diferencias sociales internas o de género, entiende el trabajo como condición básica. Es más, esta es una solidaridad de clases que va más allá de las fronteras. Es tanto nacional como internacional. Simboliza la subversión de anteriores formas locales de solidaridad, y va más allá de la solidaridad del gremio artesanal dentro de sectores y disciplinas... La solidaridad entre los obreros excedía incluso fronteras nacionales... lo que unió a los obreros son dos planes comunes: el deseo de alcanzar reconocimiento y la visión de una alternativa a la sociedad capitalista... Que esta transcendencia [interna, nacional e internacional] hasta cierto punto, como ahora, sigue siendo una idea, que *no afecta el principio*».<sup>25</sup>

Si es correcto que tanto las características de unificación como las de diferenciación son importantes –y duraderas– aspectos de las prácticas de los obreros a lo largo de la historia, tal conclusión es inadecuada. Por el contrario, el desafío debe estar en determinar el *principio* que pueda explicar la *continua coexistencia* de unidad y diferenciación. Aquí, el *Análisis Estructural de Formas de Estado y Modos de Vida* tiene una sugerencia. Dentro de esta construcción conceptual, el trabajador asalariado –modo de vida interpretado de manera conceptual– se caracteriza por su relación mutua con la producción capitalista. Tanto como una *empresa capitalista* requiere, de manera imprescindible, de personal que pueda contribuir con ideas innovadoras para mantener una ventaja competitiva,<sup>26</sup> también

---

25 CHRISTIANSEN, Niels Finn: «Solidaritets historie», *Dansk Sociologi*, 1, 1997, pp. 9-17, p. 13. La cursiva es mía.

26 Este tipo de personal –en un concepto teórico definido como «especialistas» o «profesionales de carrera»– es teóricamente construido como un tipo fundamentalmente diferente de empleados en comparación con los «obreros asalariados», estos últimos, en principio, proporcionando tareas predefinidas de cualquier tipo (que no son necesariamente de un tipo rutinario y pueden exigir altas habilidades, pero sin contener la singularidad (la unicidad) de que las empresas capitalistas (también) dependen para mantener y reproducir continuamente una ventaja competitiva, que los «especialistas» aportan. Este tipo de distinciones y principios forman parte del desarrollo conceptual de los «modos de vida» conectados con los conceptos de modos de producción (en este caso, el modo de producción



requiere de una proporción más o menos grande de obreros que realicen tareas pre-establecidas (tanto simples como complejas). Por otro lado, el obrero asalariado obtiene de su relación con la producción capitalista las condiciones necesarias para «reproducirse» –desde un punto de vista biológico–. De esta manera, la empresa se convierte en un componente ineludible del modo de vida del obrero asalariado. Con el objetivo de influir en el nivel específico de reproducción, es necesario presionar a la empresa mediante la monopolización del trabajo de uno, para de esta manera evitar la voluntad de otros dispuestos a trabajar bajo peores condiciones. Como bien se sabe, la mano de obra dentro del modo capitalista de producción es una mercancía; sin embargo, mediante la monopolización de la oferta de mano de obra, la competitividad en cuanto a esta mercancía en particular desaparece (en constelaciones temporales). Esto nos da una explicación –como comúnmente se deduce– en cuanto al establecimiento de organizaciones del trabajo, y de ahí la *apariciencia colectiva*.

Este entendimiento del concepto de monopolio es útil cuando hablamos de su relación con la unidad común del capital. Pero el capital solo aparece de tal forma cuando es visto en su forma conceptual más básica y común. Para poder entender cómo el capitalismo está implantado en el mundo, se debe hacer el siguiente paso de especificación, donde la competitividad interna entre capitales es reconocida. En la práctica, los obreros se enfrentan al capitalismo como un número de capitales únicos competitivos –donde estos mismos compiten por poder atraer la necesaria mano de obra–. Este proceso conlleva una diferenciación en cuanto al precio de la mano de obra. Ante esta situación, el monopolio no es un medio productivo, sino de alguna manera incluye a todos los obreros del mundo.<sup>27</sup> No obstante, el monopolio se convierte en un medio eficiente en la creación de mejores condiciones de vida, si es posible enfrentarse al empresario concreto siendo un grupo más pequeño; por ejemplo, como un *monopolio demarcado*. Llevando este principio al ejemplo de los obreros de B&W, esto significa que

---

capitalista); así pues, los individuos particulares no «son» modos de vida, sino sus pasiones, preferencias, estrategias, en definitiva, sus prácticas y costumbres y su universo ideológico, y por lo tanto, su idea de «la buena vida» - pueden analizarse con los conceptos de modo de vida. Para aprender más acerca de la forma estructural del estado y análisis del estilo de vida, el cuál éste no es lugar para extenderse, véase por ejemplo: HØJRUP, Thomas: *State, Culture, Life-mode*, Aldershot: Ashgate, 2003); JESPERSEN, Astrid Pernille, SANDBERG, Marie, MELCHIOR, Marie Riegels (eds.): *Verden over –en introduktion til stats– og livsformsteorien*, Copenhague: Museum Tusulanum, 2006; SCHRIEWER, Klaus: *Die strukturelle Lebensformanalyse*, Marburg: AVK, 1993; y la página web <lifemo-des.ku.dk>.

27 Se podría añadir que una presión general por los aumentos salariales implicaría un desafío tan grande para la reproducción del capitalismo que todos los medios sociales serían utilizados para prevenirlo.

es mucho más fácil, por ejemplo, para los obreros cualificados en la lucha por una situación favorable en las negociaciones, donde observa una creciente demanda de sus habilidades, mejorar sus salarios (y otras muchas condiciones de trabajo, cf. anteriormente) si a la misma vez no representan a los carpinteros, ebanistas, remachadores, trabajadores no cualificados, etcétera de B&W; y por supuesto tampoco al resto de obreros del país, o incluso del resto del mundo. En realidad, para ejercer una presión por obtener resultados, solo necesitan establecerse como un *grupo exclusivo*. Pues, en otras circunstancias, serían los trabajadores no cualificados, u otros grupos de trabajadores cualificados, los que podrían conseguir alzarse de ésta manera. A mayor escala, esto ocurre en los sistemas sindicales divididos en innumerables ramas, donde cada una de ellas tiene derechos negociables sobre el precio de la mano de obra dentro de *específicas y demarcadas* áreas.

El concepto de monopolio comprende tanto un componente inclusivo como otro exclusivo. El componente *inclusivo* establece que todos necesitan reconocer la premisa de que tanto son parte de un sistema de relaciones de compromiso entre obreros y empresarios, que las demarcaciones entre habilidades y tareas están reconocidas (y por lo tanto también todo el espectro que va desde la organización central, los sindicatos nacionales (*fagforbund*) y los sindicatos (*fagforeninger*) hasta los clubes locales de la empresa (*værksteds-/faglige klubber*) y cumplen con los acuerdos. Es insignificante si esto se practica en un sistema tan formalizado como el danés, con una alta proporción de miembros organizados, o en sistemas menos formalizados donde el cumplimiento de los acuerdos se basa en relaciones personales. El componente *exclusivo* del monopolio se basa en la observación de las reglas generales, pero es inevitable que grupos de obreros dentro de contextos específicos de negociación tengan la oportunidad de influir sobre sus salarios y condiciones de trabajo y, por lo tanto, en un nivel más profundo sus sustentos como obreros asalariados.

Los monopolios exclusivos pueden ser de todo menos fáciles de conseguir. Hay una lucha constante por su reconocimiento, sin mencionar los conflictos con otros monopolios exclusivos, fronteras que son imprescindibles a la hora de destacarse como actor bien definido dentro de las negociaciones y para asegurar el cumplimiento de los acuerdos. Los monopolios exclusivos deben ser reconocidos no solo por los empresarios, sino también por los obreros, garantizando de esta manera que todos respetan las áreas de trabajo delimitadas.

Siguiendo este análisis, no parece ser una inconsistencia empírica que la investigación histórica revele una profunda y continua diversidad y heterogeneidad. Dependiendo de las circunstancias de negociación dentro de contextos específicos, en un periodo en particular, podrían haber habilidades que fueron más



*Imagen 3. Una cuadrilla fascinante.*

Fotografía de una cuadrilla de remachadores en 1950; en este periodo no se utilizaba todavía la soldadura en todos los casos en los que se ensamblaban planchas de acero. El *calentador de remaches* lleva los remaches al rojo vivo en la forja móvil, la remachadora golpea el remache con el martillo neumático, y la plataforma rodante hace contrapresión en la parte opuesta del ensamble. Si el acceso al lugar de trabajo es muy estrecho, que no es extraño que ocurra en una embarcación, la cuadrilla tiene un cuarto miembro, un *remache de paso*. Para hacer un ensamble uniforme y hermético a partir de ese momento un *cinzelador* cincela los extremos. Ser «remachador y cinzelador» se consideraba como una habilidad ordinaria de artesano, a pesar de que las tareas estaban muy limitadas y no demandaban una habilidad especial; a pesar de que un antiguo empleado de B&W puede que haya exagerado de algún modo cuando en 1996 dijo que esa habilidad era algo que podías «aprender en una tarde». Tradicionalmente, el remache se hacía sin maquinaria, de manera que se golpeaban dos remaches de forma alternada con un martillo remachador especial; esto debía hacerse con rapidez y precisión asegurando que el remache se golpeaba estando caliente. Que esta habilidad permaneciera como una ocupación especializada incluso tras la introducción de las herramientas neumáticas, explica cómo los trabajos manuales y las demarcaciones entre ellos tenía que ver con la habilidad de monopolizar determinadas partes del trabajo, más que una cuestión del propio contenido del trabajo (B&W, MAN Diesel).

valoradas en las negociaciones con la otra parte; en otros contextos podrían ser el género, la actitud en particular de los trabajadores (por ejemplo, si muestran respeto y lealtad a la empresa); o incluso, la antigüedad. Lo importante es que estas características *no* deben entenderse como expresiones relacionadas con diversas fuentes de diversidad que aún no se encuentran satisfechas por los obreros. Al contrario, la continua creación de líneas divisorias debe entenderse como una parte integrada dentro de la práctica del obrero asalariado (en lugar de ser rasgos comunes a toda la humanidad), como parte del esfuerzo necesario por influir las condiciones de reproducción de su modo de vida. En otras palabras, si un criterio de exclusión no es aplicado, existirá otra que así lo sea.

En sí mismo no hay nada nuevo al destacar la existencia de diferencias internas dentro de la población trabajadora. Ya Marx resaltó la relación que se ha esbozado anteriormente entre el capital y el trabajo, tal y como fue percibida de manera empírica en su momento y explicada de esta manera: «la competencia entre los obreros es sólo otra forma de competencia entre los capitales».<sup>28</sup> Sin embargo, desde un punto de vista teórico del modo de vida, la comprensión de esta diversidad es fundamentalmente diferente al análisis tradicional de clases. El análisis de clases se orienta hacia la unión de los obreros en torno a una conciencia como clase específica, y por último la disolución de la sociedad capitalista consideradas como las dos caras de una misma moneda. Como resultado, la continua diferenciación –independientemente de que sea paralelo al apoyo inclusivo de la monopolización– se tenía que entender como una ambigüedad que se origina *fuera* del objetivo conjunto de «clase», una perspectiva que ha dado como resultado una visión de la población obrera, en su evolución histórica, como formación cultural insatisfecha, y en las interpretaciones más extremas, como un grupo con una «falsa conciencia».

Una alternativa a esta perspectiva es el concepto de «Modo de Vida del Obrero Asalariado», que se desarrolla en su reciprocidad con el (concepto del) modo de producción capitalista. La condición para la existencia de este modo de vida del obrero asalariado –siguiendo esta interpretación– es el capitalismo en sí mismo, y en consecuencia el modo de vida *depende* de la perseverancia del capitalismo. Cuando los trabajadores apoyan el movimiento obrero, en este marco teórico, es entendido como un empeño por la mejora de las condiciones de reproducción *como obrero asalariado* y no un esfuerzo por establecer otro sistema económico, donde los obreros asalariados, en un principio, no tendrían lugar. Por lo

---

28 El extracto pertenece a Grundrisse (1857-58), aquí citado por CHRISTENSEN, Erik: *Konflikter mellem faglærte og ufaglærte arbejdere*, Aalborg: Aalborg universitetsforlag, 1978, p. 16.

tanto, la práctica de los obreros –manteniendo demarcaciones internas– en este acercamiento parece ser razonada y racional, a pesar de que su lucha nunca supone un desafío fundamental al capitalismo, sino que en la práctica, conduce a la consolidación del capitalismo.

El estudio histórico –desde dentro y de abajo hacia arriba– fue necesario para alcanzar una visión desde dentro hacia las continuas demarcaciones (en formas constantemente cambiantes). La exégesis teórica sobre el aspecto *inclusivo* (reconociendo un sistema consistente de demarcaciones) y el aspecto *exclusivo* (reconociendo campos específicos de trabajo demarcados) de la monopolización nos ayuda a entender cómo el proceso de unificación y diferenciación están vinculados de manera inseparable, ambos son necesarios para que los trabajadores puedan alcanzar los medios para influir en las condiciones sobre las que basan su existencia.

En un nivel fundamental, es necesario sin embargo añadir otro elemento a la configuración teórica: el derecho de monopolización debe ser reconocido como un medio. Y aquí no es solamente el grupo de empresarios lo que es relevante, sino también la sociedad como tal –en la forma de Estado particular en cuestión– tiene un papel decisivo. Esto se puede observar de manera empírica desde finales del siglo XIX cuando el Estado –como respuesta a la urgente «cuestión social»– establece condiciones para la negociación y realiza acuerdos; así como para poder intervenir si se considera necesario. Esto nos hace volver a la pregunta de si entre la población obrera se observa un potencial para el cambio social –la revolución–. De hecho, este potencial se desvanece, y la amenaza desaparece mientras se satisfacen las condiciones de reproducción; y si los empresarios no se ocupan de ello (al nivel y en la forma dada por el contexto histórico específico) el Estado interviene. Ante esto, los obreros se convierten en socios del sistema capitalista. Terminan consolidándolo –en nuevas formas más favorables para los obreros– en lugar de amenazarlo. Un argumento crucial es, sin embargo, que esta amenaza que ellos representan como consecuencia de su *potencial* a la hora de atacar a la sociedad, es un medio esencial en este esfuerzo por mejorar sus condiciones. En resumen, visto de una forma extrema, a pesar de la versión dada por los programas políticos, el esfuerzo por derrocar la sociedad capitalista (o si se prefiere la versión más moderada de reemplazarla por socialismo a través del reformismo) no es el objetivo, sino el medio en la lucha de los obreros asalariados por mejorar sus condiciones.

## 7. EN UN PAPEL CLAVE ESTRATÉGICO

Como ya se ha dicho, una *diferenciación* fundamental ha sido parte integral de la cultura de los obreros desde su nacimiento, y a lo largo de su periodo de maduración alrededor de las décadas de 1900. Por ello, la diferenciación no se encuentra vinculada a la «individualización» del periodo de posguerra, que ha sido comúnmente resaltado como contraste a este periodo. Al mismo tiempo –y esta característica es de similar importancia– los obreros han destacado como una *entidad unida*, y de esta manera han sido capaces de influir en la sociedad en su conjunto de manera política. Este poder de influencia se ha podido observar incluso de manera más pronunciada durante el siglo XX. Aún cuando han existido coyunturas recurrentes, el potencial revolucionario de la amplia población obrera se reanuda –como ocurre inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial alrededor de los años de 1970–.

A mitad del siglo XX, fuentes americanas estrechamente conectadas con la OTAN, señalan a la población obrera europea como protagonista para la supervivencia del mundo occidental –«la clase obrera se ha convertido en factor clave en los asuntos mundiales»–.<sup>29</sup> El argumento era que dentro de los obreros, los grupos radicales que amenazan la sociedad –directa o indirectamente apoyados por la alternativa comunista liderada por la influyente Unión Soviética– podrían ganar poder, a no ser que Occidente cumpliera con las demandas de las poblaciones obreras por la mejora de las condiciones de reproducción en relación al trabajo, la residencia, la educación, los estándares materiales y mucho más. Ello proveería a los grupos de obreros moderados que apoyan al sistema social existente, con la posibilidad de convertirse en representantes de confianza de los amplios intereses del trabajo, y así todos los políticos serían incitados a mejorar las condiciones de vida de la población en general. Dentro del contexto danés, esto ha significado que el Partido Social Demócrata, como representante político unificador de la parte de los obreros que apoya al sistema, ha obtenido una influencia incontestable en asuntos sociales. Sin embargo, esta habilidad para destacarse como una entidad unida no debe ser interpretada como prueba de que la diferenciación interna haya disminuido en comparación a la época de 1900.

---

29 El Archivo sobre el Movimiento Obrero Danés: Arbejderbevægelsens Erhvervsråd, caja 26, carpeta 329. Den Atlantiske Komite (El Comité del Atlántico). Para más detalles sobre la conferencia de la OTAN al cual pertenece el extracto, véase: NIELSEN, Niels Jul: *Mellem storpolitik og værks-tedsgulv. Den danske arbejder – før, under og efter Den kolde krig*, Copenhagen: Museum Tusulanum Press, 2004, pp. 93-106.



*Imagen 4. Una manifestación de masas.*

La relación entre los estándares sociales de los trabajadores y el potencial de movilizarles en contra del orden social se confirma en Dinamarca en el año turbulento de 1956. Años de una verdadera falta de habilidad para mejorar las condiciones de vida junto con el hecho de que el gobierno, liderado por el Partido Socialdemócrata, introdujo en la legislación una propuesta de compromiso, que en la negociación colectiva de primavera fue rechazada por la facción laborista, casi llevando en última instancia a tensiones de revuelta. El conflicto es liderado por representantes sindicales y políticos comunistas, que disfrutaban de apoyo público extranjero de parte de trabajadores insatisfechos. Sin embargo, ese no es todo el movimiento internacional comunista –sino más bien una presión eficiente para mejorar las condiciones de vida– que sí se revelará en otoño de 1956 cuando la Unión Soviética acabe con una revuelta pública en Hungría y el apoyo de los comunistas daneses se desvanezca. El Museo de los Trabajadores, Dinamarca.

Examinemos una vez más la situación de los miles de trabajadores de B&W como un ejemplo de las relaciones internas entre los obreros.<sup>30</sup> La situación observada durante el periodo de nacimiento de la empresa permanece inalterada a lo largo del siglo XX. La vida en el taller se desarrolla principalmente dentro de unidades exclusivas de relación. A lo largo del día, descansos incluidos, los obreros se relacionan con los compañeros más cercanos, aquellos con los cuales han formado rutinas de trabajo a lo largo de los años, aquellos con los que tienen compromisos mutuos. Conforme a las buenas relaciones con los superiores inmediatos, ya sean capataces, jefes o subjefes, son primordiales para que los días sean lo más relajados posible; así pues, estas relaciones no eran de ninguna manera antagonistas. Todas estas relaciones se crean de forma muy informal. Un marco más formal, representando parte de la heterogeneidad, nos encontramos con los clubes locales de empresa (reconocidos a nivel superior dentro del sistema sindical), de los que había más de treinta en el astillero a mediados del siglo XX.<sup>31</sup>

Junto con la vida en este micro-mundo, los obreros de B&W participan en un tormentoso juego político, ya que este lugar de trabajo –como otros lugares de trabajo de mayor tamaño (en particular en Copenhague)– es considerado bastión para la lucha por la mejora de las condiciones. Una posible radicalización de los obreros ha supuesto siempre un temor constante, a no ser que sus demandas se cumplan. Además, los trabajadores de B&W tienden a elegir delegados sindicales comunistas, una cuestión que, de hecho, no debe interpretarse de

---

30 Las investigaciones sobre las condiciones de trabajo, relaciones sociales, patrones de acción, auto-percepciones, alianzas y controversias durante el periodo de posguerra se basaron ampliamente en la comprensión del conjunto de entrevistas y observaciones; éste fue complementado por material de archivo perteneciente a sindicatos nacionales, sindicatos regionales y clubes de empresa, así como, periódicos y panfletos. Cercano el cierre del astillero de B&W en 1996, junto al colega Torkil Adersen, realizamos un estudio de campo durante seis meses, dentro del cual incluimos observaciones y entrevistas con obreros y managers pertenecientes a diferentes departamentos. Véase: ADSERSEN, Torkil y Niels Jul NIELSEN: *Sjak, mestre og skibsbyggeri. Arbejdsliv og dagligdag på B&W 1945-1996*, Copenhague: Arbejdemuseet, 2005. Otra vez en el año 2000 y 2001, realicé un número de entrevistas similares, esta vez centrándome en la unión y luchas ideológicas vinculadas a altos cargos políticos durante la última mitad del siglo XX.

31 La abundancia de habilidades dentro del astillero hace que la diferenciación sea muy aparente, pero se debería enfatizar que esto no solo se encuentra condicionado por la necesidad de un amplio rango de habilidades. También, lugares de trabajo mayormente compuestos por trabajadores no cualificados se dividen mediante una abundancia de áreas de trabajo mutuamente demarcadas, simplemente porque las condiciones políticas influyentes fueron favorables en este periodo. En la cervecería danesa Tuborg, por ejemplo, alrededor de 1970 había dos «clubes de empresa» para los empleados de limpieza, uno para hombres y otro para mujeres, una división que obviamente no está condicionada por el perfil de habilidad. Véase NIELSEN, Niels Jul: *Tuborg. Arbejdsliv og dagligdag 1955-95*, Copenhague: Nationalmuseet, 1997.





*Imagen 5. Reunión con el presidente Krag.*

A lo largo de la mayor parte del siglo XX el «trabajo» influye hasta un grado que parece sorprendente hoy en día. Una expresión de esto está en la forma en la que se espera que el estado danés subvencione a una gran compañía como B&W cuando lucha por sobrevivir. En varias ocasiones la empresa se encuentra en situación grave, siendo rescatada a través de la intervención del estado danés. La fotografía es de 1967, cuando la competencia de los astilleros del Lejano Este lleva casi fatalmente a que la compañía lance nuevas construcciones. Los políticos del Partido Socialdemócrata (con el líder Jens Otto Krag) y el Partido de las Personas Socialistas, más izquierdista, (con el renombrado presidente Aksel Larsen, antiguo presidente del Partido Comunista Danés) han recibido el liderazgo de la delegación sindical de los cuatro centros de trabajo de B&W en Copenhague. Según el texto de la fotografía, que fue publicado en el periódico comunista *Land og Folk* (Nación y Pueblo), el líder dice que «el gobierno hará todo lo que esté en su poder para mantener el empleo». Esta es una expresión característica del keynesianismo propia de la mayoría de las economías occidentales en las décadas de posguerra, donde la principal prioridad era evitar revivir la crisis social de los años 30 que llevó a la radicalización y el crecimiento tanto de la extrema izquierda como la extrema derecha. Museo de los Trabajadores, Dinamarca.

manera errónea como un amplio apoyo a la meta comunista por hacerse cargo de los medios de producción (y el capitalismo al final), sino como expresión de que los comunistas (comparados con los socialdemócratas que se ven obligados a ser discretos en sus demandas) tienen mayor éxito a la hora de mejorar las condiciones salariales y de trabajo. Esto, paradójicamente, teniendo en cuenta la agenda propia de los comunistas, mantiene generalmente a largo plazo a los obreros dentro del curso pro-sistema.

Se podría defender una lógica parecida, a un nivel más amplio, alrededor de los años de 1970, cuando se produjo una profunda radicalización dentro del mundo occidental, marcada incluso por el estallido de una retórica revolucionaria. La alianza revolucionaria entre obreros e intelectuales señalada por los izquierdistas (de la misma manera que los estudiantes se adhieren a la Nueva Izquierda y se disocian de un comunismo Soviético aún más comprometido) parece tener su base en objetivos divergentes. Cuando las demandas importantes de los obreros se cumplen –tanto en Dinamarca como en otros países a raíz de huelgas salvajes (no aprobadas por el sistema sindical)– de nuevo, la aparente amenaza para la sociedad se puede observar como un medio y no como el objetivo.<sup>32</sup>

## 8. EN CONCLUSIÓN: DE UN PAPEL CLAVE A LA MARGINACIÓN

Como se ha expuesto en la introducción, durante las últimas décadas el movimiento obrero ha cambiado desde una posición que le permitió establecer una agenda social a otra en la periferia política. Hoy en día, la palabra «obrero» suena extraña –por no hablar de la «clase obrera»–; en su lugar se utilizan términos como empleados y personal o plantilla. Lo importante aquí, sin embargo, es que este cambio fundamental no se encuentra condicionado por algún tipo de aumento del individualismo, o por la pérdida de puestos de trabajo de los obreros asalariados. Individualismo y heterogeneidad cultural –como se ha mostrado en este trabajo– no son nada nuevo; y a pesar de la discusión sobre la sociedad del conocimiento, todavía existe abundante trabajo ampliamente predefinido (ya sea cualificado o no). Posiblemente, el principal cambio está en que la amenaza se encuentra completamente alterada. La desintegración del Bloque Oriental ha eliminado por completo la atención por las demandas del obrero (en versiones muy

---

32 Este argumento se desarrolla con más profundidad en NIELSEN, Niels Jul: *Mellem storpolitik og værkstedsgulv. Den danske arbejder – før, under og efter Den kolde krig*, Copenhagen: Museum Tusulanum Press, 2004, pp. 308-315.

diferentes) que existían previamente. Esto ha producido un importante efecto sobre la habilidad de los sindicatos por mantener las condiciones de los obreros. La posición influyente que anteriormente estaba conectada al hecho de ser «obrero» –con un potencial implícito para movilizarse en gran número– hoy casi ha desaparecido. En relación con esta transformación, la monopolización, que se ha argumentado y constituye la condición fundamental para un modo de vida estable del obrero asalariado, ha sido atacada. La oportunidad de poder destacar como un monopolio exclusivo de obreros asalariados con derecho específico a negociar, y acceder a determinados campos de trabajos, es cuestionada por una demanda de acceso a un mayor suministro de obreros y formas competitivas de negociación, incluso el derecho de toda persona a aceptar un trabajo y negociar las condiciones individualmente.

El principio fundador de la monopolización es la habilidad de dibujar líneas de demarcación; parece que el profundo apoyo de la sociedad a esta capacidad ha estado condicionada por la oportunidad, a través de movilizaciones, de convertirse en una amenaza para la sociedad. Así pues, al caer el Muro de Berlín, cuando la tormenta de tensiones políticas atravesó Europa –y eliminó una importante dimensión del potencial de amenaza– se han tensado las demarcaciones entre ramas, entre competencias y áreas de responsabilidad, entre trabajo y tiempo de ocio; cf. la frase popular «trabajo sin fronteras». En todos sitios existe una demanda por la flexibilidad, que en su forma última es la negación de la monopolización. Y aunque ha sido común durante la década del 1990 ver esta transformación como la dirección hacia un trabajo más «desarrollado» (*udviklende*) (incluso «bueno»),<sup>33</sup> tanto los sindicatos como los investigadores de la vida laboral han reconocido que estas nuevas características pueden fácilmente desencadenar estrés. Después de todo, esto no es sorprendente: si la monopolización es el medio necesario para la práctica perdurable como obrero asalariado (donde uno no vive de la venta de habilidades únicas de vanguardia, como especialistas, véase la cita 14) es fatal quitar su pre-condición: la habilidad para crear demarcaciones así como la coexistencia de inclusión y exclusión.

La investigación histórica desde dentro y de abajo hacia arriba ilustró la cultura de los trabajadores en cuanto a su complejidad. Junto a la aclaración conceptual, revela cómo la coexistencia continua de las características de la unidad así como la diferenciación eran la expresión de una condición necesaria para la durabilidad, no

---

33 Véase por ejemplo HVID, Helge: *Det gode arbejde*. Fremad, Copenhagen, 1990. Para un análisis de estas tendencias, véase NIELSEN, Niels Jul: *Mellem storpolitik og værkstedsgulv. Den danske arbejder – før, under og efter Den kolde krig*, Copenhagen: Museum Tusulanum Press, 2004, pp. 340-344.



*Imagen 6. Inmigrantes en B&W.*

En 1969 (hasta donde es posible determinar) el astillero de B&W recibe sus primeros «trabajadores extranjeros»; tal y cómo eran etiquetados en aquel periodo. Este año, el periódico publicado por el sindicato central de la compañía (*Fællesklubnyt*) informa de que trabajadores procedentes de Yugoslavia han sido recibidos en el aeropuerto por todo lo alto, del mismo modo que la revista de la empresa titulada *Intern Kommunikation* (1969, nº 15) informa de que se ha recibido a unos cuantos trabajadores del acero españoles. La fotografía es de los años 80; los tres hombres con bigote proceden de la pequeña ciudad turca de Kelhasan, o próximos a ella. Según las entrevistas realizadas a trabajadores de B&W en 1996, la presencia de trabajadores extranjeros durante las décadas anteriores no suponían ningún reto destacable. Probablemente se debe a que en este periodo los trabajadores extranjeros eran absorbidos completamente por el sindicato (como rutina permanecían dos días enteros en el sindicato formándose sobre seguridad en el trabajo, etc.); por lo tanto, no eran considerados como amenaza. «Aparte de aquellos que realmente creían (religiosamente) que formaban parte de nosotros», tal y como un trabajador expone. Esta es una diferencia significativa si la comparamos con la actualidad, donde la influencia de los sindicatos ha decaído y por consiguiente su capacidad para determinar las condiciones de los trabajadores extranjeros; quienes además tienen un acceso mucho más fácil al mercado laboral danés debido al sistema de fronteras abiertas de la UE. En la actualidad, el empleo en el mercado laboral danés puede ocurrir sin acuerdos y en condiciones más precarias, algo que amenaza las bases de los salarios y las condiciones laborales alcanzadas, y en el largo plazo también cómo esto se determina. (B&W, MAN Diesel).

una expresión de un modo de vida aún por cumplir. Esta historia desde abajo arroja luz sobre la perspectiva de los obreros dentro de su propia práctica. La investigación histórica, sin embargo, también reveló la importancia de entender la situación de una manera más amplia –desde fuera y de arriba hacia abajo–. Desde su nacimiento, madurez y crecimiento durante el siglo XX, se reconoció ampliamente que el Estado (no sólo en Dinamarca, que ha sido el principal punto de interés en este estudio, sino internacionalmente) debe reconocer a los obreros asalariados como un cuerpo social que merece una voz significativa. La situación actual es menos clara. A pesar de que los polemistas –menos aún después de la crisis financiera de 2008, cada vez más después del Brexit y la elección de Trump como presidente de los Estados Unidos en 2016– indican que todavía vivimos en una sociedad compuesta por clases sociales, a veces dibujando similitudes entre los disturbios contemporáneos y la turbulencia social de los años treinta, parece que los marcos de referencia y el contexto discursivo de las tensiones contemporáneas se desvían de épocas anteriores. El temor por una movilización de la «clase obrera» ha sido reemplazado por una más difusa atención hacia el riesgo de malestar social y disolución. El futuro nos mostrará si, y en ese caso cómo, el desafío encuentra una forma política e ideológica más firme; pero, por el momento, se reconoce en una medida mucho menor que la anterior una perspectiva del obrero asalariado con claras demarcaciones en relación a los derechos y deberes dentro del mercado laboral, como un tipo de subjetividad particular dentro del conjunto social que necesita respuestas adecuadas. Es poco probable que estemos ante el fin del estilo de vida del obrero asalariado –por el simple hecho de que el salario es parte integral del capitalismo– pero parece estar bajo condiciones que cambian fundamentalmente y dentro de nuevas formas.<sup>34</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- ADSERSEN, Torkil & NIELSEN Niels Jul: *Sjak, mestre og skibsbyggeri. Arbejdsliv og dagligdag på B&W 1945-1996*, Copenhagen: Arbejdmuseet, 2005.
- BECK, Ulrich: *The Brave New World of Work*, Massachusetts: Polity Press, 2000.
- BECK, Ulrich & BECK-GERNSHEIM Elisabeth: *Individualization: institutionalized individualism and its social and political consequences*, London: Sage, 2001.

---

34 Las principales transformaciones que las condiciones de los obreros asalariados sufrieron durante las décadas anteriores están siendo estudiadas actualmente en el proyecto de investigación colaborativa en la sección Etnológica del Instituto Saxo, Universidad de Copenhague, y financiado por la Fundación Velux: Neoculturation of lifemodes during the current transformation of state system and world economy – the challenges, variations and changes in cultural lifemodes, véase Centre for State and Lifemode Analysis, <[www.lifemodes.ku.dk](http://www.lifemodes.ku.dk)>.

- CHRISTENSEN, Erik: *Konflikter mellem faglærte og ufaglærte arbejdere*, Aalborg: Aalborg universitetsforlag, 1978.
- CHRISTIANSEN, Niels Finn: «Solidaritetsens historie», *Dansk Sociologi*, 1, 1997, pp. 9-17.
- ERICHSSEN, Bjørn: «Om arbejderbevægelsen», en *Introduktionsbog til dansk arbejderbevægelses historie*, Copenhagen: Hans Reitzel, 1977.
- GRAY, Robert Q.: *The Labour Aristocracy in Victorian Edinburgh*, Oxford: Clarendon, 1976.
- GOLDTHORPE, John et al.: *The Affluent Worker in the Class Structure*, Cambridge: Cambridge University Press, 1969.
- HORBY, Björn: *Egensinne och Skötsamhet. Arbetarkulturen i Norrköping 1850-1940*, Stockholm: Carlssons Bokförlag, 1993.
- HVID, Helge: *Det gode arbejde*, Copenhagen: Fremad, 1990.
- HØJRUP, Thomas: *State, Culture, Life-mode*, Aldershot: Ashgate, 2003 (original: *Omkring livsformsteoriens udvikling*, Copenhagen: Museum Tusulanum, 1996).
- JESPERSEN, Astrid Pernille, SANDBERG, Marie, MELCHIOR, Marie Riegels (eds.): *Verden over - en introduktion til stats- og livsformsteorien*, Copenhagen: Museum Tusulanum, 2006.
- JOYCE, Patrick: *Democratic Subjects. The Self and the Social in Nineteenth-Century England*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- JONES, Gareth Stedman: *Languages of Class*, Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- LORENTZEN, Daniel & KJÆRBØL Johannes: *Typer og tidbilleder fra de københavnske skibsværfter*, udgivet af skibssmedeforeningen i København i tilslutning til dennes 30 aars stiftelsesdag den 7. april 1925, Copenhagen, 1925.
- LÜDTKE, Alf: «Cash, Coffee-Breaks, Horseplay: Eigensinn and Politics among Factory Workers in Germany circa 1900», en Michael Hanagan & Charles Stephenson: *Confrontation, Class Consciousness, and the Labor Process*, Connecticut: Greenwood Press, 1986, pp. 65-95.
- NIELSEN, Niels Jul: «Lifelong Care and Control - Paternalism in 19. century Factory Communities», *Ethnologia Scandinavica*, 24, 1994, pp. 70-90.
- NIELSEN, Niels Jul: *Tuborg. Arbejdsliv og dagligdag 1955-95*, Copenhagen: Nationalmuseet, 1997.
- NIELSEN, Niels Jul: «Industrial Paternalism in the 19th Century - old or new?», *Ethnologia Europaea*, 2000, pp. 59-75.
- NIELSEN, Niels Jul: *Virksomhed og arbejderliv. Bånd, brudflader og bevidsthed på B&W 1850-1920*, Copenhagen: Museum Tusulanum Press, 2002.

- NIELSEN, Niels Jul: *Mellem storpolitik og værkstedsgulv. Den danske arbejder – før, under og efter Den kolde krig*, Copenhagen: Museum Tusulanum Press, 2004.
- NIELSEN, Niels Jul, SANDBERG, Marie: «Between social dumping and social protection: The challenge and re-negotiation of creating 'orderly working conditions' among Polish circular migrants in the Copenhagen area, Denmark», *Ethnologia Europaea*, 44, 1, 2014, pp. 23-37.
- NIELSEN, Niels Jul: «Ordinary Workers and Industrial Relations in a New World Order», *Sociology Study*, 4, n. 8, 2014, pp. 728-737.
- NIELSEN, Niels Jul: «Industrial Paternalism in the 19th Century - old or new?», *Ethnologia Europaea*, 2000, pp. 59-75.
- NIELSEN, Niels Jul: «Trabajadores sin fronteras: Un debate sobre identidad y autoconsciencia basado en casos de trabajadores emigrantes polacos», en Salvador Cayuela Sánchez y Klaus Schriewer (eds.): *Cruzando fronteras: Nuevas perspectivas sobre migración, trabajo y bienestar*, Barcelona: Edicions Bellaterra, 2016, pp. 123-150.
- PEDERSEN, Jørgen: *Arbejdslønnen i Danmark under skiftende Konjunkturer i Perioden ca. 1850-1913*, Copenhagen, 1930.
- SCHRIEWER, Klaus: *Die strukturelle Lebensformanalyse*, Marburg: AVK, 1993.
- THOMPSON, Edward P.: *The making of the English working class*, New York: Pantheon Books, 1964.

